

---

PROSPECCIÓN EN EL ÁREA ORIENTAL DE  
CARTAGENA Y CABEZO GALLUFO  
(CARTAGENA). OCTUBRE DE 1995

**M.ª Ángeles Pérez Bonet**  
**Miguel Martín Camino**

ENTREGADO: 1996  
 REVISADO: 2001

PROSPECCIÓN EN EL ÁREA ORIENTAL DE  
 CARTAGENA Y CABEZO GALLUFO  
 (CARTAGENA). OCTUBRE DE 1995

M<sup>º</sup> ANGELES PÉREZ BONET, MIGUEL MARTÍN CAMINO

**Palabras clave:** Cartagena, prospección, yacimiento, romano, inscripción.

**Resumen:** La prospección ha permitido la localización de una nueva área ocupada en el Cabezo Gallufo, donde se han documentado los yacimientos de Barranco del Feo, Cabezo Marcelino y Cabezo de la Chi-

menea. En la mayoría de los yacimientos se ha observado la presencia de excavaciones clandestinas, más abundantes y dañinas en el Cabezo Gallufo y el Cabezo Marcelino.

## I. ANTECEDENTES

En la margen oriental de la bahía de Cartagena, sobre una superficie amesetada de una de las elevaciones que abrigan su puerto, el cabezo Gallufo, en junio de 1993 se descubrió un pequeño santuario o *sacellum* bajo la advocación de *Iuppiter Stator*, según consta en la dedicatoria de la inscripción realizada con *tesellae* sobre el suelo de una de las estancias. El hallazgo, consecuencia de una actuación clandestina, fue seguido de una intervención arqueológica encaminada a documentar la planta del edificio, muy arrasada, y a la extracción de la inscripción y posterior cubrición de los restos con geotextil y tierra, en expectativas de un proyecto que permita la consolidación y protección de las estructuras así como la reintegración de la inscripción dedicatoria a su ubicación originaria.

La construcción que se levanta, próxima al actual barrio de Santa Lucía, hoy población y pequeño puerto de pesca-

dores, nos permite reivindicar el interés arqueológico para una zona, casi ignorada en la actualidad, en la que durante los siglos XVIII y XIX fueron frecuentes los hallazgos arqueológicos, conocidos por algunas descripciones de estudiosos coetáneos.

Además, por su emplazamiento geográfico, como antesala de la ciudad, en este espacio concurren una serie de particularidades por las que, necesariamente, tuvo que constituirse en la principal área suburbana de la antigua ciudad romana y que, también, podrían hacernos comprender la elección de este lugar para la construcción del edificio por parte de su promotor. La zona, uno de los fondeaderos más resguardados de la gran ensenada del puerto, debió mantener una posición destacada en la actividad portuaria de la ciudad y posiblemente en el embarque y salida de los productos derivados de la minería que transportados desde las explotaciones próximas de la Sierra Minera de Cartagena, tendrían un recorrido más corto y de más fácil acceso a este

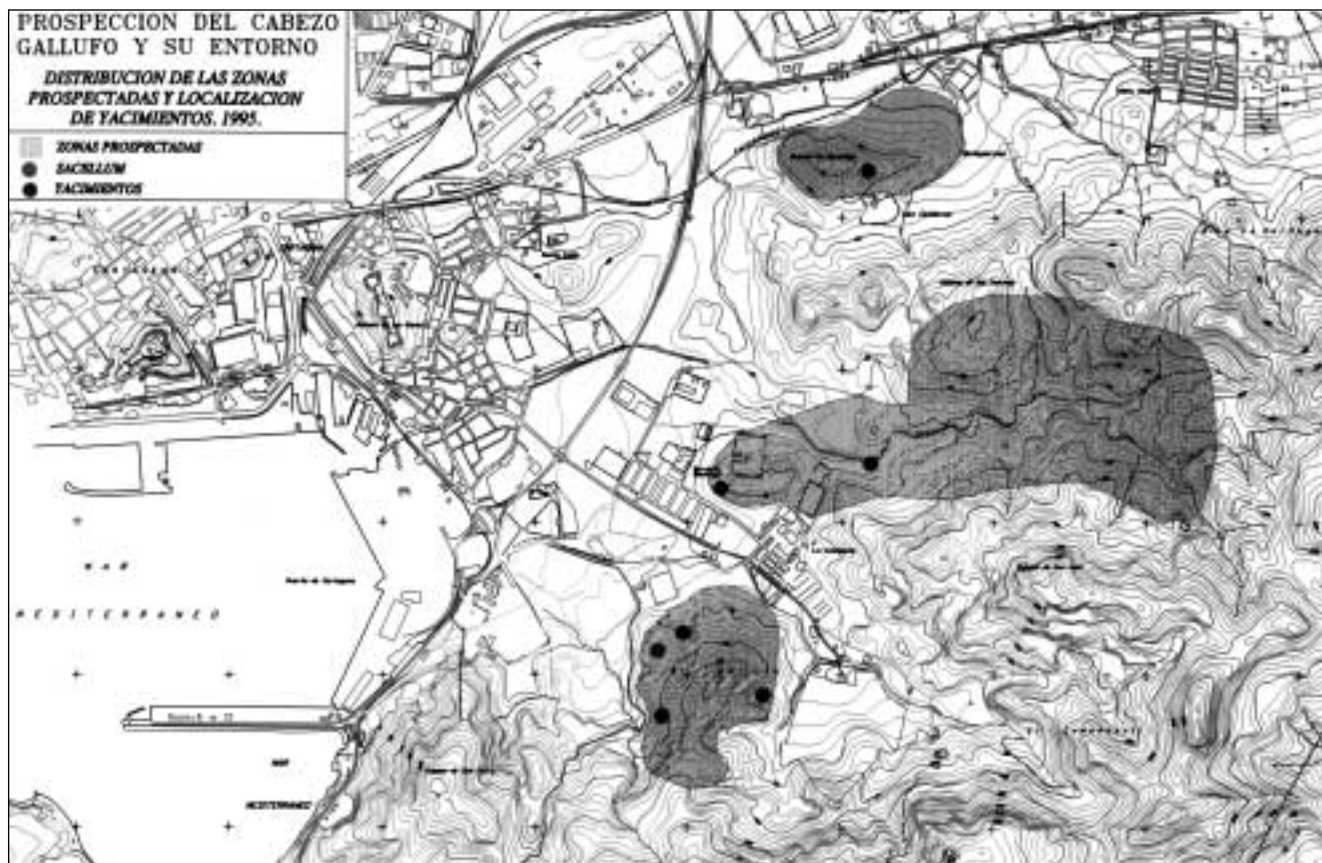


Figura 1. Plano de situación.

lugar antes que a las instalaciones portuarias del propio centro urbano más alejado.

Del mismo modo, investigaciones recientes también permiten concederle un valioso cometido en cuanto a los recursos hídricos, pues las características geológicas de su entorno han favorecido a lo largo del tiempo la surgencia de pequeños y numerosos manantiales siendo probablemente uno de los factores catalizadores de la continuada ocupación que ha tenido la zona y que, hasta el pasado siglo, la han preservado como uno de los principales puntos de captación de aguas potables para el abastecimiento de la ciudad.

El *sacellum* es un edificio de planta rectangular, con unas dimensiones de 10'45 x 5'79 m., cuyo interior se articula claramente en dos ambientes: el Norte alberga el ara y el Sur tres *podia* y la inscripción dedicando el edificio. Su construcción se realizó en cuatro fases: la habitación del ara fue el origen. A ella se añadieron contrafuertes o rebancos más tarde, y finalmente se añadió la segunda estancia con los *podia*, se pavimentó y se realizó la inscripción.

La datación del edificio viene dada por los escasos materiales recuperados durante la excavación, en estado muy

fragmentario, si bien estos datan únicamente la última fase de uso: se trata de ánforas romanas del tipo Dressel 1A y Lamboglia 2, ánforas Mañá C2b, así como algunos fragmentos de pared de cerámica Campaniense A, que permiten situar su cronología entre finales del siglo II a.C. e inicios del siglo I a.C. Ánforas de estos tipos se encuentran también entre el *rudus* del pavimento. El contexto de los materiales es similar al que encontramos en la mayoría de los establecimientos romanos de la zona minera de Cartagena-La Unión.

Sobre el pavimento de una de las habitaciones se localiza la inscripción. El campo epigráfico, distribuido en tres líneas, ocupa una superficie de 167 x 30 cm. La letras son capitales cuadradas de trazos rectilíneos, de factura poco cuidada, hasta el punto de que algunas como las de la última línea, se encuentran desplazadas hacia la derecha respecto a su eje vertical. Su altura oscila entre 9 y 11'5 cm., aunque la mayoría miden 10 cm. Está realizada en teselas blancas de formas cuadradas, rectangulares, e incluso triangulares, que miden entre 7 y 9 mm. de lado, incrustadas sobre la superficie del pavimento. Se conservan algunas de las interpunciones marcadas con teselas, entre algunas palabras. Las letras se

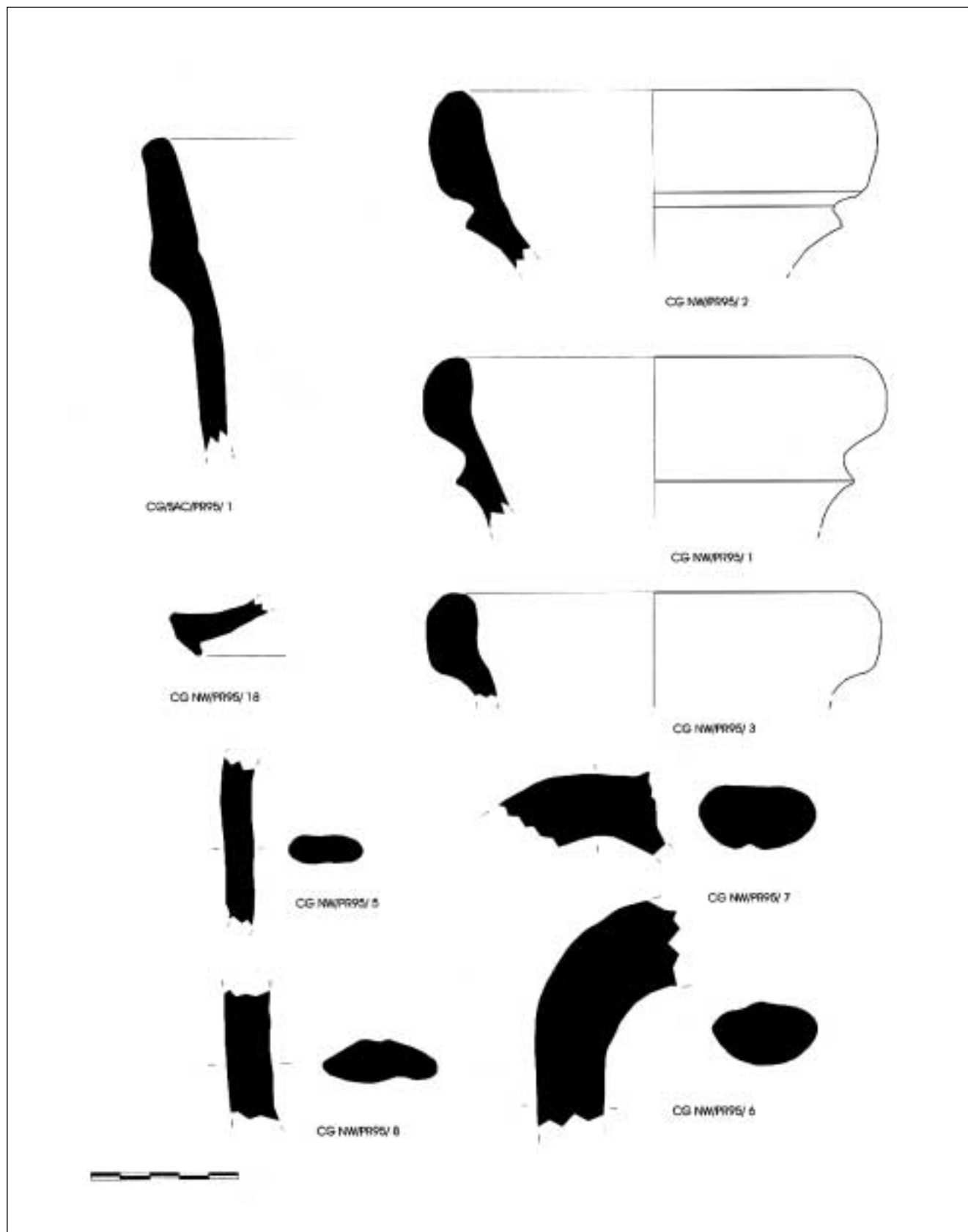


Lámina 1. Material cerámico, prospección del cabezo Gallufo y entorno, 1995.

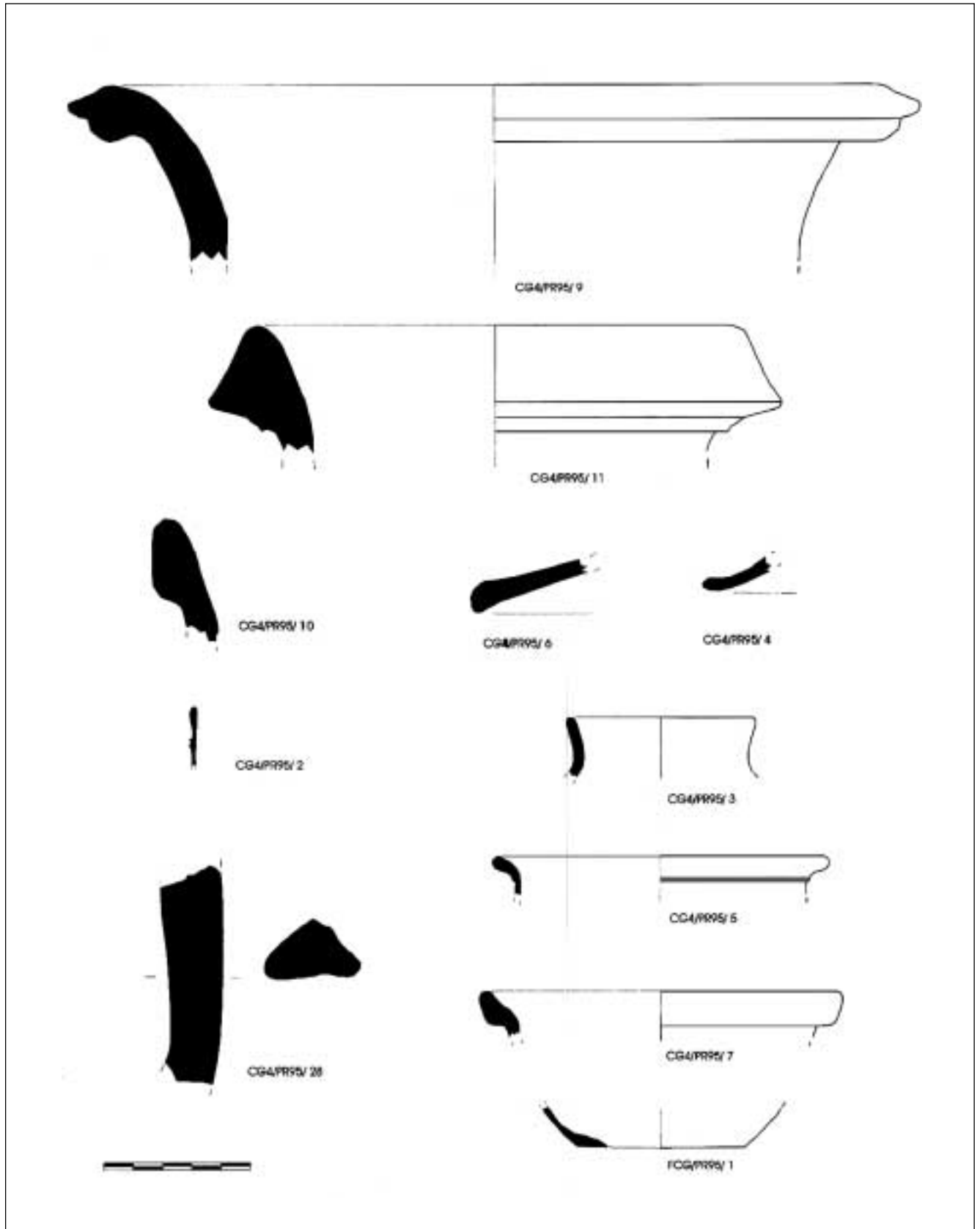


Lámina 2. Material cerámico, prospección del cabezo Gallufo y entorno, 1995.

encuentran separadas entre ellas por un mínimo de 2 cm. entre las partes más próximas y en ella se lee:

*M(arcus) AQUINI M(arci) L(ibertus) ANDRO/ IOVI STATORI D(e) S(ua) P(ecunia) / L(ibens) M(erito).*

La traducción sería la siguiente: “Marco Aquinio Andro, liberto de Marco, se encargó de que fuese construido con su dinero este templo para Júpiter Stator”.

## II. LA PROSPECCIÓN

En el marco de las actuaciones arqueológicas que desarrollamos en el cerro, consideramos necesario realizar una prospección sistemática de los alrededores del edificio, que permitiera constatar si se trataba o no de una edificación aislada.

Para ello, concedido el permiso pertinente, preparamos una campaña sólo de prospección que cubrió el entorno, desde el Cabezo Gallufo hasta el final del Barranco del Feo, el Cabezo Marcelino y el Cabezo de la Chimenea, en el que se documentó la existencia de diversos yacimientos, algunos importantes, en las zonas prospectadas; pero sobre todo la constatación de que sobre toda la zona se continuaban haciendo excavaciones clandestinas como la que dio origen al descubrimiento del *sacellum*, de variada consideración, y que de ellas se habían recuperado materiales de diversa índole, ya que se habían abandonado fragmentos de cerámica sin forma en las terreras (figura 1).

Así se pudo documentar la existencia de restos en el promontorio rocoso más alto sobre el manantial actual, y acumulaciones de ánforas republicanas en el lado norte del cerro.

La prospección se planteó de forma que se cubriera no solo el área del Cabezo Gallufo sino además las zonas adyacentes, que tenían un potencial arqueológico muy alto y de las que nada se conocía.

Se prospectaron el Cabezo Gallufo, el Cabezo Marcelino, el Cabezo de la Chimenea (Lo Campano), y el Barranco del Feo. La prospección fue realizada contando con la colaboración inestimable de un equipo de estudiantes y licenciados en Arqueología, sin los que no hubiera sido posible llevarla a cabo.

La metodología empleada en cada caso varió dependiendo de la orografía del terreno. Así, se utilizó el sistema de círculos concéntricos en los cerros, y la prospección en bandas en las zonas de llano y en toda la superficie del Barranco del Feo.

Los resultados obtenidos han sido satisfactorios, ya que además de localizar algunos nuevos yacimientos, se ha ampliado el conocimiento que se tiene de los restos antiguos en el Cabezo Gallufo propiamente dicho. Para una exposición más clara, trataremos cada unidad de prospección de manera independiente.

### 1. Cabezo Gallufo

Es la unidad de prospección principal. Se prospectó mediante círculos concéntricos que cubrieron toda la superficie del cerro, con una separación entre prospectores de 10-15 m. En ella se han aislado cinco áreas.

- La primera de ellas, CG4, corresponde a la ladera Oeste, donde se sitúa el edificio cultural parcialmente excavado en 1993. Los resultados obtenidos son los mismos ya apuntados en el informe correspondiente a la excavación: dos áreas exteriores y adyacentes al edificio, una al Sur, donde se identificó una aglomeración de cerámicas machacadas producto posiblemente de la construcción *in situ* del pavimento, y otra al Oeste, en la que se identificaron los restos de unas estructuras de adobe, posiblemente pilastras, en el exterior de la puerta, sin excavar. Además de ello se recuperó un fragmento de ánfora del tipo Dressel 1 B, datada en el siglo I a. C. En la zona más baja de la ladera, ya en la caída del monte, se localizaron los restos de una balsa de salazón a unos 60 m. al Norte del *sacellum*. También la aglomeración de cerámica fué mayor en las zonas bajas de la ladera, recojiéndose algunos fragmentos de paredes finas de las formas Mayet XX-XXI y XLII, así como un margo de lucerna altoimperial, ánforas republicanas de los tipos Mañá C2 y Dressel 1A y diversos fragmentos de cerámicas comunes. La vinculación de estas cerámicas con el *sacellum* es dudosa, y podrían pertenecer a estructuras arrasadas como la balsa que citábamos más arriba. Se pudo constatar la presencia de terreras recientes en el área que ocupa el edificio, correspondientes a excavaciones clandestinas (lámina 2).

Un poco más al Sur de la terraza donde se sitúa el *sacellum* se encuentra una vaguada por la que se accede al mismo. Muy erosionada en su parte más alta, en la zona baja está plantada de pinos y conserva una vegetación de gramíneas y matorral. No se aprecian estructuras, aunque sí ha proporcionado fragmentos cerámicos de cronología amplia, desde ánforas republicanas a T. S. Aretina y cerámicas comunes y vidriadas modernas.

- La segunda área, FCG, queda localizada al Sur de la terraza donde se sitúa el *sacellum*. Se trata de una elevación

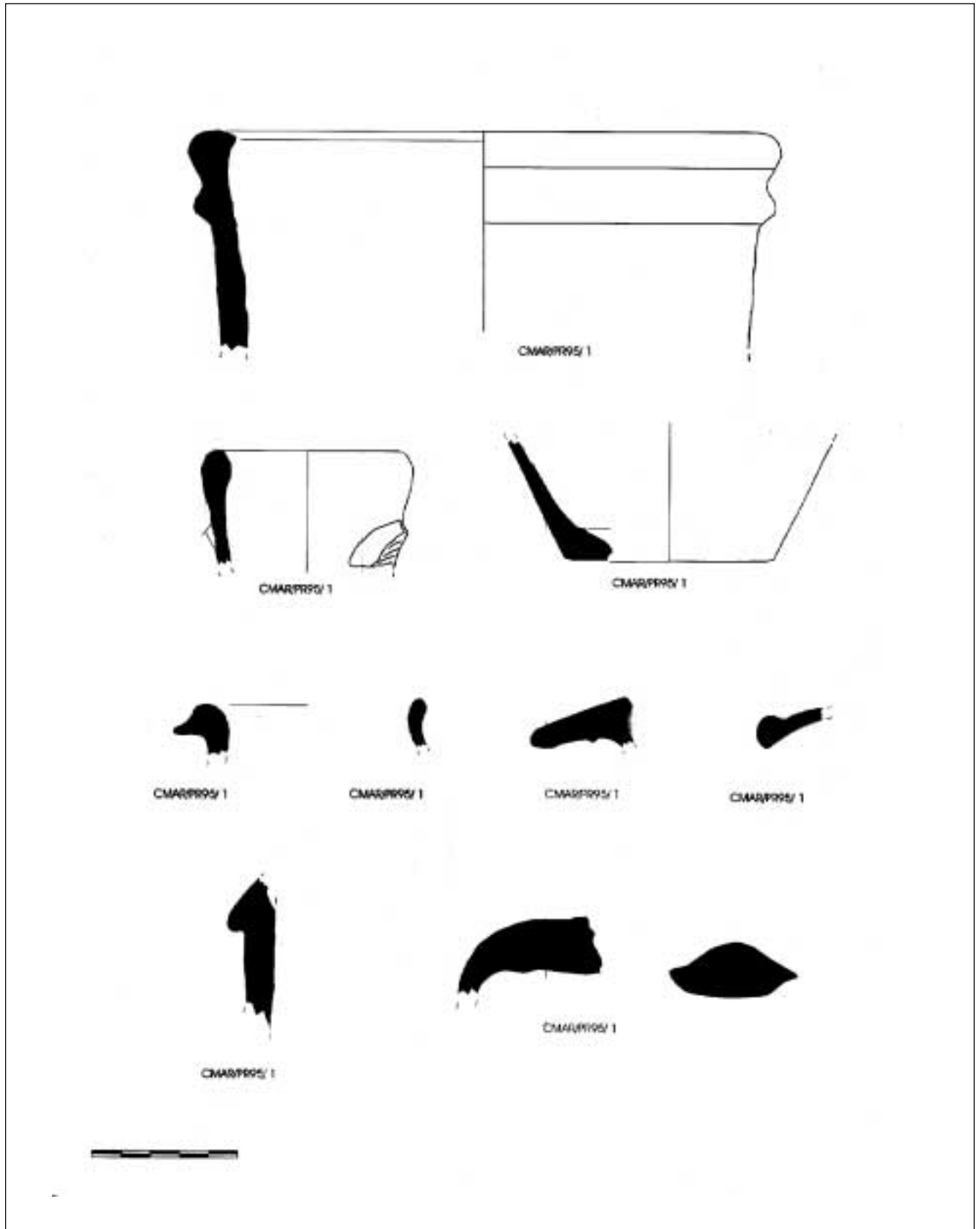


Lámina 3. Material cerámico, prospección del cabezo Gallufo y entorno, 1995.

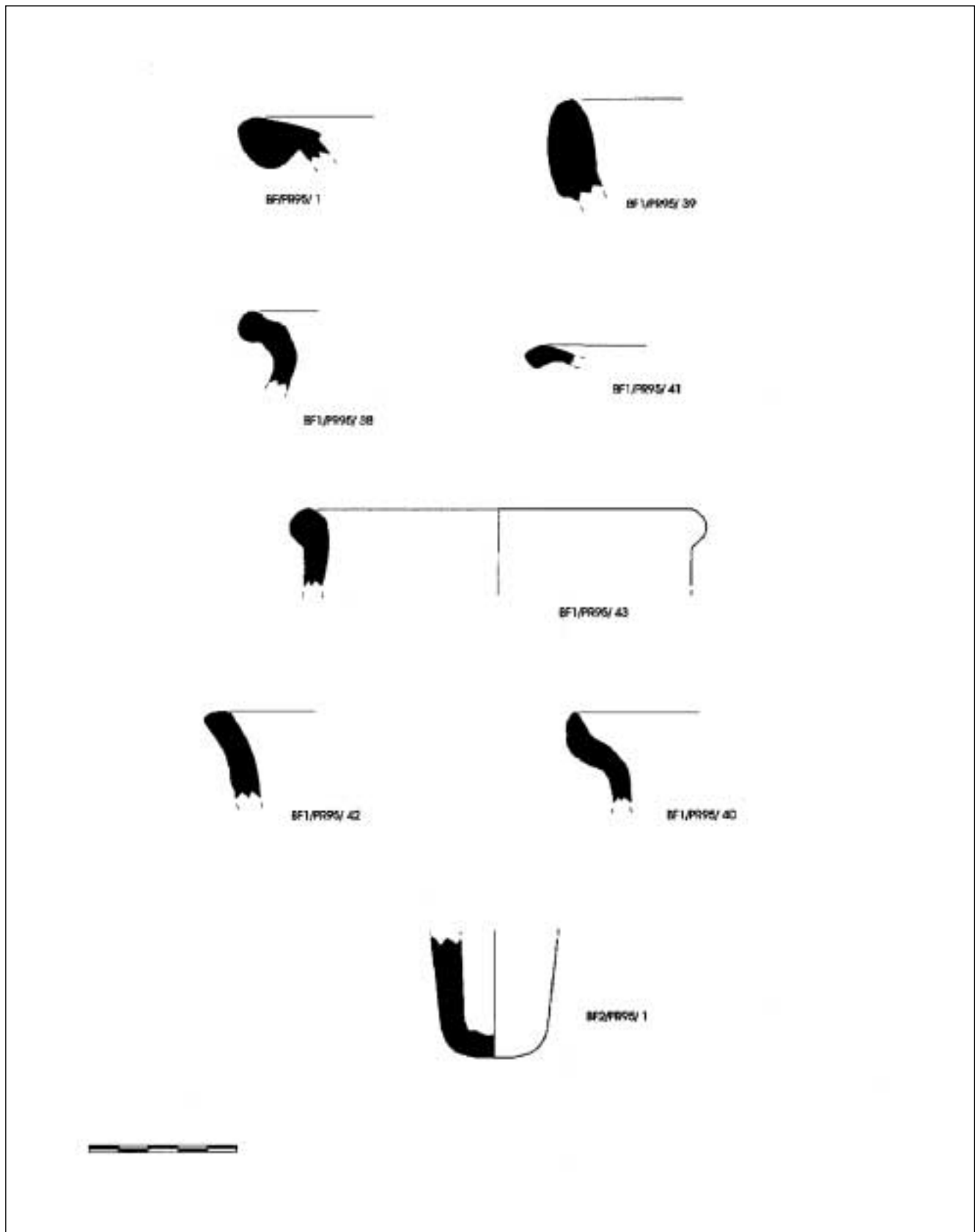


Lámina 4. Material cerámico, prospección del cabezo Gallufo y entorno, 1995.



rocosa -150 m.s.n.m.- a cuyos pies nace un manantial de agua dulce que discurre canalizado por la vaguada que separa las dos elevaciones. La prospección de este área permitió identificar una zona justo en la parte alta de la elevación donde la intervención de los clandestinos había generado terreras de bastante consideración. En las terreras se identificaron bastantes fragmentos de cerámica, en su mayoría paredes informes de cerámica común y ánforas romanas. Se optó entonces por una limpieza exhaustiva de las terreras y toda la tierra removida a nivel superficial. Gracias a ello se identificaron restos de argamasa sueltos, así como más fragmentos de cerámica común, paredes de ánfora y de cerámica de paredes finas (lámina 2). Además la limpieza efectuada permitió ver los restos de un posible muro y algunos recortes en la roca, cuyo carácter es de momento indeterminado, ya que no se excavó el área. La tierra que cubría las estructuras, roja y húmeda, es en todo similar a aquella que cubría las estructuras del *sacellum*. En todo caso parece clara la existencia de estructuras antiguas en esta zona, posiblemente vinculadas al manantial que nace al pie, cuya caracterización precisa sería necesario determinar mediante su excavación.

- La tercera área, que denominamos MCG, es el manantial que nace al pie de la elevación anterior. Si bien no ha dado materiales, si se han identificado estructuras en todo el entorno. En efecto, se han localizado restos de al menos dos canalizaciones, y cinco muros que delimitan dos espacios separados y distintos, vinculados también al manantial. El carácter y la funcionalidad de estos muros, así como su datación, son indeterminadas, en tanto en cuanto no se realice la correspondiente excavación arqueológica. En todo caso, al menos parte de las estructuras parecen tener una datación moderna, y hay potencia suficiente como para que la excavación de este área proporcione datos que puntualicen estos extremos.

- La cuarta zona, CGNW, se sitúa al Noreste del cabezo. Es una terraza de poca elevación en la que no se han localizado estructuras, pero sí una proporción muy alta de cerámicas romanas de cronología republicana, en concreto ánforas púnicas e itálicas (lámina 1). La vegetación de espinos y palmitos, bastante densa, impidió, por otra parte, hacer mayores precisiones. En cualquier caso, el suelo rocoso parece anular la posibilidad de que existan estructuras, a no ser que se tratara de estructuras recortadas en la roca, imposibles de identificar si no se hace una limpieza previa de la vegetación.

El resto de la ladera Norte (CG1), muy accidentada, no proporcionó restos de estructuras, aunque sí algo de material cerámico: un fragmento de base de T. S. Clara A, un asa de

ánfora Lamboglia 2 y varios fragmentos de cerámica vidriada moderna.

- La quinta zona es la aldera Este, que denominamos CG3. Lo único destacable de este área es la existencia, en la zona próxima al cementerio, de bastantes cerámicas romanas, en concreto T. S. Aretina y Sudgálica. Como en el caso anterior no se detectaron restos de estructuras.

## 2. Cabezo Marcelino

Se localiza en la margen izquierda de la rambla del Hondón, a la entrada de Cartagena por la carretera de La Manga. Es una elevación rocosa de 85 m. de altura, a cuyos pies discurre uno de los ramales de la Rambla del Hondón, actualmente seca.

Está altamente erosionado, de forma que el sustrato rocoso aflora por gran parte de la superficie del cerro. La vegetación, de matorral, está formada por romero, tomillo, espinos y palmitos.

La prospección se realizó mediante círculos concéntricos que cubrieron a totalidad del cerro, así como la falda del mismo. Se ha detectado en esta unidad de prospección otro yacimiento arqueológico que se extiende por la ladera suroeste, donde se detectaron las únicas estructuras visibles, y en el llano situado al Este-Noreste del cerro, en ambas riberas del ramal de la Rambla del Hondón al que hacíamos referencia más arriba.

La zona media de la ladera Suroeste presentaba una gran terrera producto de una excavación clandestina que dejaba a la vista restos de un muro y de pavimentos de *opus signinum*, así como cerámicas romanas y de tradición ibérica.

Entre las cerámicas recuperadas cabe destacar paredes de campaniense A, de ánfora romana de producción campana, posiblemente del tipo Dressel 1, así como ánforas púnico-ebusitanas del tipo PE 17 o 18, diversas formas de cerámica común romana, y un kalathos y una olla de cerámica ibérica pintadas, y dos pequeños fragmentos de T. S. Itálica de forma indeterminada (lámina 3). Se trata de un establecimiento de carácter y superficie indefinidos, aunque bastante amplio, y posiblemente intacto en aquellas zonas no afectadas por la excavación clandestina. Como en el caso del Cabezo Gallufo, es palpable la intervención continuada de los excavadores clandestinos, no solo en la ladera del cerro, donde las terreras son de cierta consideración, sino por toda la llanura prospectada, donde son abundantes los pequeños agujeros producidos por la intervención de clandestinos con detectores de metales.

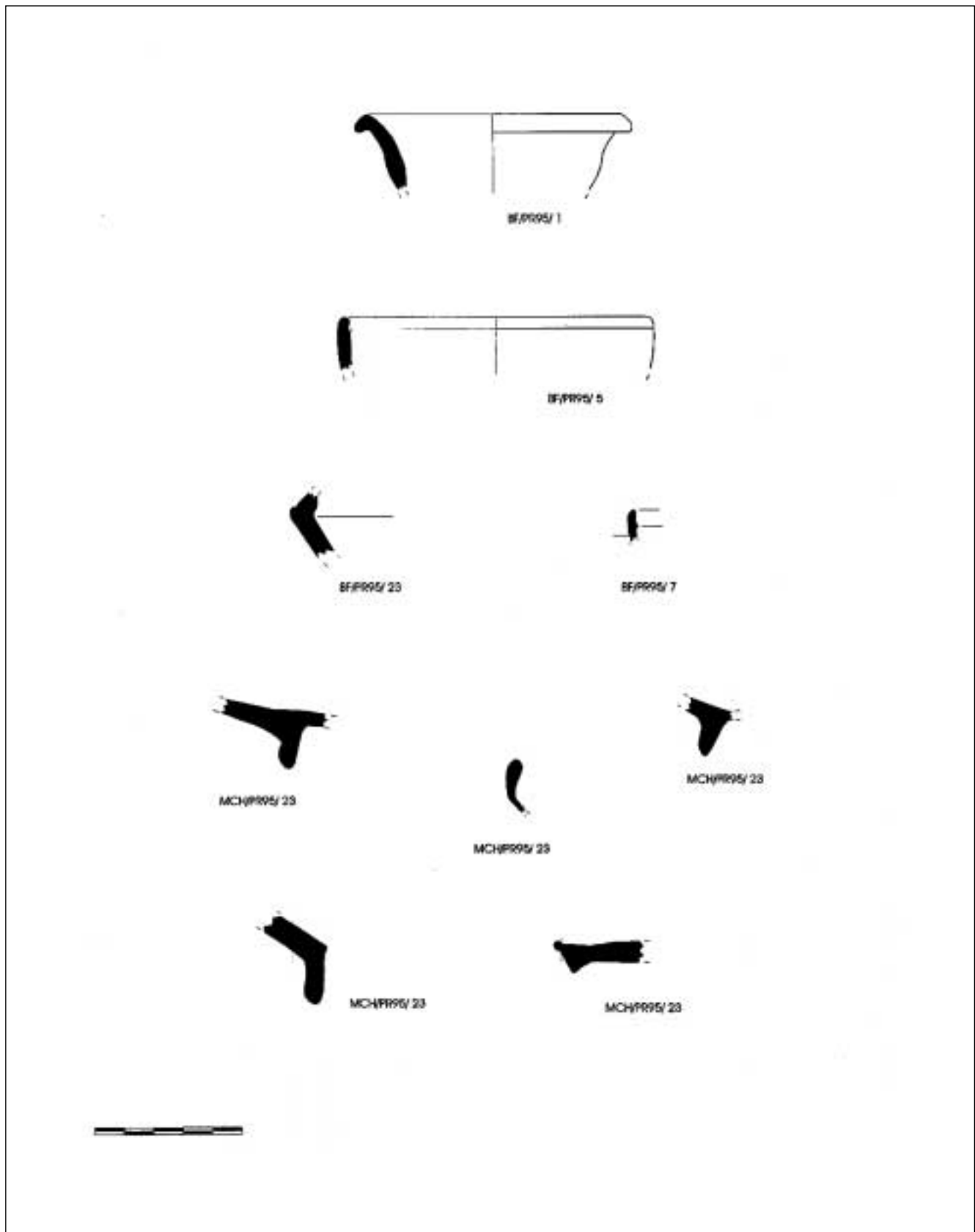


Lámina 5. Material cerámico, prospección del cabezo Gallufo y entorno, 1995.

### 3. Barranco del Feo

El Barranco del Feo comienza en Lo Campano, y se interna, siguiendo el curso de la rambla que lo forma, hacia la Sierra Gorda, en dirección Este. Está flanqueado en todo su recorrido por elevaciones montañosas de las que las más importantes corresponden a los Cabezos de San Juan y de los Cuernos. La prospección se inició al principio de barranco, en las proximidades de Lo Campano, y cubrió todo el recorrido del Barranco. Se planteó en bandas paralelas con una separación entre prospectores de 15-20 m.

Como en los yacimientos precedentes, se pueden distinguir aquí varias áreas. La primera corresponde a la zona llana de entrada al Barranco; la segunda es la rambla que ha formado el Barranco; la tercera está formada por las dos laderas del Barranco, que flanquean la rambla por ambos lados.

La primera zona, localizada a la entrada del barranco, cubre una superficie llana localizada justo en la bifurcación del camino que desde Lo Campano llega hasta el Barranco del Feo, y que se extiende hasta la ribera del mismo, en algunas zonas utilizado como vertedero. En ella se detectan abundantes fragmentos de cerámica romana, entre los que se pueden destacar cerámicas de barniz negro Campaniense B del tipo Lamboglia 3, así como paredes informes de la misma clase cerámica. Son muy abundantes los fragmentos de T. S. Aretina, desgraciadamente demasiado pequeños para poder reconocer la forma, así como T. S. Sudgálica de los tipos Drag. 15/17, 18 y 28. Abundan también las cerámicas comunes romanas de mesa y cocina (lámina 4-5).

La segunda zona que se puede distinguir es el lecho de la rambla. Con fondo de tierra y rocas, y abundantísima vegetación de cañas y matorral. En todo su recorrido se localizan diversos restos de seis estructuras hidráulicas -acueductos, muros de contención...-, cuya datación es problemática a menos que se realice un estudio en profundidad de los mismos, pero que al menos en parte pueden corresponder a estructuras realizadas o reparadas entre los siglos XVI-XVIII, como se infiere de la abundante documentación que sobre la construcción y reparación de canalizaciones y acueductos existen en el archivo municipal.

La tercera área corresponde a las laderas del barranco, hasta las cimas de las elevaciones rocosas que lo bordean. Está formado por la superficie rocosa de los montes, en algu-

nas zonas plantados de pinos y cubiertos por vegetación de matorral. En ningún caso se identificaron estructuras antiguas ni restos de ningún tipo que pudieran indicar la existencia de ningún establecimiento antiguo.

### 4. Cabezo de la Chimenea

Se trata de la última unidad de prospección. Es un pequeño cerro de poca elevación situado en Lo Campano. Se detectaron bastantes fragmentos cerámicos de época romana en su ladera este, en concreto cerámicas de barniz negro del tipo Campaniense A y T. S. Itálica y Sudgálica, así como paredes de ánforas republicanas itálicas y ebusitanas. Se puede datar, por los restos recogidos, entre los siglos I a. C. Y I d. C. No se han localizado restos de estructuras (lámina 5).

## III. CONCLUSIONES

La prospección ha permitido ampliar el conocimiento que se tenía de esta zona del Término Municipal de Cartagena, y sobre todo del área del Cabezo Gallufo, confirmando los extremos expuestos en el informe realizado tras la excavación de 1993, y abriendo nuevas perspectivas al localizar otras zonas ocupadas en la zona alta del manantial -lo que hemos denominado Fuente del Cabezo Gallufo- y estructuras vinculadas al manantial en las proximidades del mismo, cuya datación es imprecisa.

Ha permitido además localizar tres nuevos yacimientos: Barranco del Feo, Cabezo Marcelino y Cabezo de la Chimenea, y un posible cuarto en la ladera Este del Cabezo Gallufo. En la mayoría de los yacimientos se ha observado la presencia de excavaciones clandestinas, más abundantes y dañinas en el Cabezo Gallufo y el Cabezo Marcelino. La datación de todos ellos es similar. Parecen cubrir una época comprendida entre finales del siglo II-inicios del I a. C. hasta el siglo I d. C. Excepto en el Cabezo Marcelino, en los demás no se han localizado restos de estructuras, lo que podría indicar un buen estado de conservación.

La datación de estos yacimientos coincide con la época de máxima explotación de las minas de Cartagena-La Unión, y con la época de mayor florecimiento de Cartago-Nova. Podrían ser caracterizados como establecimientos de carácter suburbano.

